

# PRÓLOGO

Decisivo en el nacimiento de la filosofía, el concepto de *physis* nombra el origen y fundamento de lo existente y añade a su función generativa la de ser principio del movimiento. Junto a otros como logos, unidad, nomos, mezcla, ser, polis, verdad, eros, belleza, elemento, materia y forma, articula un conjunto de alianzas y oposiciones que permite explicar los ámbitos y actividades que constituyen la experiencia vital helena. Los avatares posteriores de la *physis* en la cultura de Occidente incluyen la *natura* tentadora agustinista, el racional *ordo naturae* tomista, la magia alquímica, el mecanicismo matemático, la *Naturphilosophie* vitalista y organicista, el evolucionismo selectivo al azar y el relativismo espacio-temporal, para acabar con la actual Naturaleza ecológica que vuelve a reunir la dimensión técnica y la sagrada, que la Modernidad había separado. Las sucesivas oposiciones establecidas entre la Naturaleza y entidades como la Historia, el Espíritu, la Sociedad o la Cultura son significativas respecto a la perduración del concepto y su funcionalidad en los últimos siglos del pensamiento occidental.

La invención de la agricultura había transformado grandes espacios en escasos milenios. La invención de la ciudad como recinto amurallado creó una barrera, material y simbólica, entre lo natural y lo social. Ya en Aristóteles vemos el contrapunto entre su concepción de la polis como una institución natural y su estricta demarcación entre los animales y los hombres, poseedores únicos de palabra, pensamiento y razón. La exploración comercial, científica y militar de otros continentes por los europeos desde el Renacimiento irá difundiendo la conciencia de las diferencias en la Naturaleza, de la diversidad de paisajes en lo que atañe a los reinos mineral, vegetal, animal y humano. El concepto de paisaje

conservará desde su aparición en esa época un doble sentido: paisaje natural y paisaje artificial –construido, pintado– que denota la conciencia de lo terrestre y de lo humano, de lo encontrado y de lo hecho, de lo que hay y de lo posible.

El triunfo político en Occidente de la concepción tecnocientífica de la vida ha obligado a sus intelectuales a reflexionar sobre los conceptos de naturaleza y paisaje en la medida en que el dominio técnico ha vuelto problemática, por su velocidad y sus efectos, la transformación de tales ámbitos. Crece la conciencia de la insostenibilidad del modelo socioeconómico vigente y los ciudadanos demandan respuestas de los expertos, en una época en que la relación del hombre con la naturaleza está agregando a la voluntad de control la necesidad del cuidado, que es también un cuidado de sí.

El libro que aquí presentamos recoge la mayoría de las conferencias impartidas en el simposio «Ciencias, Sociedades, Paisajes», organizado en diciembre de 2007 en Lanzarote por la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. Con clara voluntad interdisciplinaria congregó a un grupo de expertos en historia del paisaje, geografía, urbanismo, ecología, antropología y filosofía, para debatir acerca de las relaciones entre ciencias sociales, paisaje y naturaleza.

Massimo Venturi, con lenguaje poético, se interna en el lenguaje de la mitología y la filosofía griega, para darnos su visión del paisaje y del hombre como constructor de moradas en un mundo inhóspito. Desgranando la esencia y relaciones mutuas de conceptos como naturaleza, tierra, madre, luz, teoría, acción, percepción, tiempo y logos se encamina hacia el teatro, lugar de representación de la tragedia, escenario del conocimiento del paisaje. Enlazando el mito, la palabra, los lugares, el pensamiento, la vista y la música, la escenificación trágica da a ver el mundo al ciudadano. La *Convención europea del paisaje* reconoce su valor social, que integra elementos sagrados vinculados a la naturaleza, la historia mundana y humana, la cultura, que siendo lo propio acoge lo externo, tierra de los dioses, ellos mismos formas de paisaje.

Pedro García se remonta a Petrarca para describir la aparición de la noción de paisaje en el Renacimiento y su vinculación a la pintura. Explica su conexión con el tiempo, cuando al basado en la luz solar se añade el de los relojes mecánicos. Luego expone su conexión con el espacio, demarcando los espacios cultos –tierras agropecuarias, paisajes urbanos, huertos y jardines– y los incultos, tales como mares procelosos, desiertos inhóspitos, bosques agrestes. Señala la repercusión que supuso la conquista de América y la colonización de otros territorios sobre el imaginario occidental del paisaje. Acaba repasando la revolución icónica del XIX, ligada a la invención y expansión del tren, de la fotografía y del

cinematógrafo, que dinamizaron la concepción del paisaje y le añadieron una dimensión vertical a su visión horizontal.

Sergio Toledo compara los textos de cuatro importantes viajeros que visitaron Canarias entre mediados del siglo XVIII y finales del XIX: el comerciante escocés George Glas, el naturalista francés André-Pierre Ledru, el naturalista noruego Christen Smith y la escritora inglesa Olivia Stone. Indagando en sus biografías y en sus estilos de escritura para perfilar sus personalidades y centrándose en sus descripciones del paisaje natural, de la sociedad y cultura isleñas, de su economía, usos y costumbres, trata de precisar las analogías y diferencias entre sus cuatro perspectivas, en la medida en que dependen de factores como su contexto histórico socio-cultural concreto y la profesión y objetivos del viajero. Acaba señalando la importancia de conocer la mirada del otro para comprender la identidad de una comunidad.

Claudio Greppi empieza exponiendo la relación con Canarias de un Darwin influido por la lectura de Alexander von Humboldt. Tras exponer las opiniones de cada uno acerca del otro emprende un análisis comparado de las conexiones entre algunos aspectos de la obra de estos dos ilustres científicos viajeros, señalando la utilidad de combinar la biogeografía y la biología evolutiva. Critica la interpretación que Haeckel hace de Darwin, al intentar sintetizarlo con Humboldt y aproximarlos al lamarckismo. Analiza también la función del concepto de *pattern* y de las pasigrafías en la ciencia humboldtiana. Finalmente establece algunas relaciones entre el pensamiento del sabio germano y ciertas ideas de la teoría evolucionista contemporánea, en particular, de Niles Eldredge y Stephen Jay Gould.

Alberto Relancio repasa la relación del conocido naturalista francés Sabin Berthelot con Tenerife y su magna empresa: la escritura y edición, con el botánico inglés Philip Barker Webb, de la *Historia Natural de las Islas Canarias*, obra en diez tomos, aún hoy la más importante sobre la naturaleza canaria (*HNIC*). Analiza el papel de las imágenes que ilustran los tomos dedicados a la Etnografía, la Geografía, la Zoología, la Fito-grafía y a los recuerdos recogidos en sus *Misceláneas*. Compara el estilo de ilustración científica de la *HNIC* con los de Linneo y Humboldt, así como su iconografía de Canarias con las de anteriores viajeros a las islas, como Feuillée, Choris, Bory y von Buch. Finaliza desentrañando el significado del paisaje, virgen o domesticado en la *HNIC*, y su impronta en autores posteriores.

Antonio Santana intenta desmontar algunas creencias tradicionales sobre la naturaleza y la sociedad canarias, resultado de interpretaciones de viajeros científicos o turistas de los siglos XVIII y XIX, transmitidas de modo acrítico hasta la actualidad. Expone la teoría de los pisos de

vegetación de Humboldt, quien descuidó los efectos humanos sobre el paisaje vegetal, que suele extrapolarse a períodos históricos anteriores. Luego pasa a considerar el paisaje de Fuerteventura y Lanzarote, cuya aridez no es natural, sino resultado de la acción de la cabaña ganadera desde época prehispánica y asimismo de la acción antrópica a partir de los asentamientos europeos. Finalmente rechaza la adscripción de la población troglodita de La Atalaya y de sus técnicas cerámicas a una supuesta continuidad de la población aborigen y de su alfarería.

Catherine Larrère estudia las relaciones entre paisaje y protección de la naturaleza, justificando ambas ideas como propias de la Modernidad. Expone una reflexión ética sobre la situación medioambiental, ligada al papel de la ciencia en la elaboración de la concepción occidental de la naturaleza. Señala las insuficiencias del proteccionismo como conservación del paisaje, según el modelo artístico de Barbizon y según el modelo *wilderness* americano, que van a parar en la patrimonialización de la naturaleza como bien cultural. Expone que la ecología del paisaje, ciencia interdisciplinar, está generando una convergencia entre el paisaje como subjetividad y la ecología objetivista. Criticando el pintoresquismo y aproximándose al *land art* apuesta por una nueva noción de paisaje antropizado, entendido no como equilibrio, sino como proceso.

Thomas Heyd concentra su estudio en las ruedas medicinales, estructuras circulares de cantos rodados situadas en las grandes praderas del noroeste de Norteamérica construidas en un pasado inmemorial por pueblos indígenas, como obras de arte, como heterotopías y como observatorios del cambio climático. Más allá de sus interpretaciones como monumentos conmemorativos, sitios chamánicos, espacios funerarios y calendarios astronómicos, propone conceptualizarlas como arte por su calidad estética y por su potencial simbólico, señalando analogías con el arte rupestre y con el *land art* contemporáneo. Las califica de heterotopías, al modo de Foucault, en cuanto lugares que ponen en cuestión su entorno, y les adjudica la función de observatorios de las grandes transformaciones que el cambio climático va a producir en el paisaje de las planicies norteamericanas.

Almo Farina expone el origen de la ecología del paisaje y resalta la necesidad de que integre de modo interdisciplinar las ciencias sociales, económicas y ambientales. Describe las tres perspectivas principales: el estudio de la influencia antrópica, la ecología de los paisajes vírgenes y parques naturales, y el análisis de la disposición espacial de los organismos. Precisa el significado de conceptos como paisaje, hábitat y ecosistema, y distingue tres dominios fenomenológicos del paisaje según se lo considere basado en el individuo, en el observador o en la neutralidad epistemológica. Tras resaltar la dimensión ética de la

sostenibilidad explica su teoría del ecoentorno, que intenta integrar en la ecología del paisaje la teoría de los procesos cognitivos, la dimensión semiótica y los procesos de autoformación.

Astrid Ulloa revisa las transformaciones de la Antropología reciente basadas en el análisis y reconstrucción de las relaciones entre Naturaleza y Cultura, destacando la labor de la antropología feminista y la influencia de nuevas concepciones de la Historia y de la espacialidad del territorio. Aborda la tarea desde el triple eje de lo natural, lo político y lo híbrido. En el primero destaca el papel de la etnoecología, el perspectivismo multinatural y los derechos de lo no humano. En el segundo repasa la articulación del poder con lo global y lo local, la influencia de la crisis ambiental, del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, los derechos de los pueblos indígenas y los logros de la ecología política. En el tercero destaca la hibridación de lo natural y lo artificial, de lo tecnológico y lo social, destacando el papel de la genética, de la bioingeniería y de la realidad virtual.

Araceli Reymundo pone de relieve los modelos de crecimiento aplicados hasta ahora en la política canaria y, tras mostrar su insostenibilidad a largo plazo –por basarse en criterios casi exclusivamente económicos–, aboga por estrategias de escala para un crecimiento sostenible, desde el archipiélago hasta los barrios. Revisa las consecuencias de las grandes infraestructuras sobre el paisaje de Tenerife en las últimas décadas y analiza el impacto que pueden tener obras planeadas, como el cierre del anillo insular y el puerto de Granadilla. Resalta la gran dependencia de Canarias respecto al petróleo y su enorme potencial en energías renovables, proponiendo una política de ahorro energético, estudiando el caso concreto de los beneficios de la arquitectura bioclimática.

Fernando Estévez empieza explicando los cambios relevantes que se han producido en las últimas décadas en el campo de la teoría social, prestando especial atención a la relación entre la tendencia conocida como «Estudios Culturales» y el paisaje. Ojeando las relaciones entre cultura y paisaje desde la hibridación de los saberes sociales señala la aprehensión del paisaje como proceso, como productor y receptor de afectos, las conexiones entre corporeidad y espacio social. Desde ahí estudia el caso «Cho Vito», un pequeño enclave costero donde han interactuado de modo polémico la planificación urbanística, la especulación económica, la política local e insular, la Ley de Costas y la acción comunitaria vecinal. La ingeniería social del Estado impone su visión universalista sobre una comunidad sin respeto a sus vínculos sociales ni a su memoria histórica.